

San Antonio Multicultural

Luis Peña

Director del Colegio San Antonio



Sumario: 1. Introducción. 2. El centro. 3. El alumnado y su entorno sociofamiliar.
4. Respuesta del centro.

1. Introducción

Los flujos migratorios están creando una nueva configuración del mapa geográfico humano en nuestro país, especialmente en ciudades como Madrid donde la creciente avalancha de inmigrantes resulta ya de una notable magnitud. Este fenómeno lleva consigo, inevitablemente, cambios en la fisonomía de la sociedad y una transformación, a medio o largo plazo, que no siempre parece tenerse en cuenta y, menos, parece que se estén adoptando las medidas oportunas.

Así, en algunos distritos de Madrid, se está produciendo una tal concentración de extranjeros, provenientes de los más diversos puntos de la tierra, que la población autóctona está quedando literalmente eclipsada. Además de la llamativa variedad en el aspecto físico de las personas, se observa una ostensible evolución en hábitos y comportamientos, en manifestaciones externas de costumbres foráneas y hasta en la reconversión de establecimientos públicos. Éste es el caso del distrito de Tetuán, el segundo de Madrid en densidad de inmigrantes.

Según el Anuario Estadístico 2006 publicado por el Ayuntamiento de Madrid, la población inmigrante de la ciudad alcanzaba en ese año los 507.054 habitantes, es decir, un 15,8 % del total. El distrito Centro es el que registra un mayor porcentaje de extranjeros con un 28,6 % sobre el total. Le sigue, en segundo lugar, el distrito de Tetuán que cuenta con un 21,1 %. (Pág. 33).

Al hablar de la población en edad escolar, los porcentajes descienden ligeramente en relación con los de la población adulta si consideramos el conjunto del Ayuntamiento de Madrid (12,89 % de alumnos extranjeros). Pero, significativamente, en lo que



respecta al distrito de Tetuán los alumnos extranjeros suponen un 23,37 % (pág. 162), más de 2 puntos porcentuales por encima del porcentaje de los adultos. Esto es especialmente aplicable a los barrios de Cuatro Caminos y Bellas Vistas.

2. El centro

El Colegio SAN ANTONIO es un centro privado concertado de orientación cristiana, cuyo titular es la Orden de religiosos Capuchinos, que se ubica en la calle Bravo Murillo, entre los barrios de Cuatro Caminos y Bellas Vistas, del distrito municipal de Tetuán.

Empieza su andadura en el curso 1947-48 como Escolanía, utilizando locales anejos a la iglesia de los religiosos. Se constituye en Patronato y con la Ley Orgánica de 1970 (conocida como la “ley de Villar Palasi”) se estructura como colegio de E. G. B. Posteriormente, con la LOGSE, se convierte en centro concertado de Educación Infantil y Educación Primaria.

Este colegio ha estado siempre orientado de forma preferente al servicio del alumnado de la zona en que se inserta, con la voluntad explícita de atender a niños de clase social más deprimida económicamente, sobre todo en tiempos en que la gratuidad de la enseñanza no alcanzaba a todos los que la necesitaban.

En la actualidad escolariza a 208 alumnos en los niveles de Educación Infantil y Educación Primaria. De ellos alrededor del 95 % son extranjeros (sólo hay 10 españoles) procedentes de 18 países de las más diversas zonas del planeta: predominan los inmigrantes originarios de repúblicas hispanoamericanas, como Ecuador con 92 niños, República Dominicana, Bolivia, etc., seguidos a distancia por Filipinas y Marruecos, así como de otros países de Asia o Europa del Este.

Las instalaciones son humildes y bastante elementales, pero suficientes, razonablemente acomodadas y dotadas de los medios didácticos y audiovisuales propios de cualquier colegio: aula de informática y usos múltiples, gimnasio cubierto, biblioteca, comedor que da servicio diario a unos 130 comensales y salón de actos, así como los necesarios despachos de dirección, secretaría y administración. Desde el punto de vista económico, el centro está en una situación precaria, debido a que desarrolla su actividad en condiciones de gratuidad total, financiándose exclusivamente con las aportaciones de la Administración educativa en el más estricto régimen de concierto mediante la partida de “otros gastos”, sin recibir ninguna otra aportación por parte de los padres ni poder realizar actividades extraescolares con coste para las familias. (Está comprobado que la partida de “otros gastos” no cubre más del 60 % de los gastos ordinarios de funcionamiento de un centro educativo). De ahí que las reformas más importantes y gastos de conservación y mantenimiento deban correr a cargo de la Entidad Titular.

3. El alumnado y su entorno sociofamiliar

Lo primero que hay que destacar en este tipo de alumnado y que condiciona decisivamente su proceso de formación, aunque no siempre se insista suficientemente en ello, es su diversidad étnica y cultural. Todos ellos, aunque estén todavía en proceso inicial de maduración, frágiles e influenciables, vienen ya configurados en gran medida por su civilización de origen; lo que se acentúa sensiblemente si el niño abandona su país cuando ya tiene algunos años o en la adolescencia. Estos alumnos provienen de culturas muy distintas a la nuestra y también distintas entre sí y son implantados brutalmente en otra civilización con hábitos sociales y alimenticios, con estilos de vivienda, de comunicación, etc. que resultan totalmente nuevos para ellos; con un nivel cultural y un código de valores que les es desconocido y ajeno. Sus referentes socio-culturales se difuminan: pierden los suyos y no siempre incorporan los nuevos, o les resulta doloroso y tardan mucho en hacerlo. El desarraigo es inevitable.

Es universalmente admitido que el entorno sociofamiliar influye decisivamente no solo en la formación académica de un niño sino, incluso, en todo el desarrollo de su personalidad. En el caso de un elevado número de alumnos inmigrantes, además del choque cultural, el factor familiar así como el círculo de amistades o compañías entre las que se desenvuelve dista mucho de proporcionarle una influencia constructiva.

Son innumerables las familias monoparentales y/o desestructuradas, dándose las unidades familiares más variopintas en las que los hijos de distintos progenitores conviven con el padre, o más frecuentemente la madre, de alguno de ellos y sin que tengan nada que ver con su pareja. Se producen demasiadas situaciones de alcoholismo, que suelen ir unidas a violencia y agresividad. La precariedad económica y laboral, así como el paro o los horarios complicados tienen una grave repercusión en la (falta de) atención a estos niños. La vivienda familiar en muchas ocasiones resulta poco adecuada por el hacinamiento o la presencia de personas ajenas a la familia que comparten espacios comunes. También aquí el referente paterno/materno o de la familia ausente va desapareciendo y siendo sustituido paulatinamente por otros referentes.

Esta situación, así como las muchas horas que el niño pasa en la calle según va creciendo, le empuja a buscarse entornos más gratificantes para él que le proporcionen la seguridad y protección de las que carece.

Por otra parte, la relación de las familias con el colegio vienen también marcadas por la misma diversidad cultural y por las diferentes concepciones que, en cada caso, tienen de la educación, así como de los distintos sistemas educativos de cada país, en general, menos estructurados y reglamentados que el nuestro. Lo cierto es que les resulta muy difícil adaptarse a la manera de funcionar de un colegio español y, desde luego, les desbordan las gestiones burocráticas más indispensables, ya sea por desconocimiento, por la irregularidad jurídica en que suelen encontrarse o por no considerarlas de importancia, lo que les lleva con frecuencia a aportar datos inexactos o manifiestamente erróneos.

Además de estas circunstancias culturales y socio-familiares, estos niños inmigrantes sufren otros condicionantes que dificultan seriamente el desarrollo normal de su formación:

- * Muchos de nuestros alumnos, especialmente hispanos y marroquíes, han tenido una escolarización previa muy deficiente o, incluso, nula.
- * Es considerable el número de alumnos que se matricula en el centro ya avanzado el curso, lo que dificulta más su integración normal en el aula.
- * Con frecuencia estos niños han peregrinado anteriormente por varios colegios, lo que les suele producir desarraigo, despreocupación y apatía.
- * A veces permanecen en el colegio muy poco tiempo, por lo que apenas se les puede ayudar eficazmente.
- * Hay casos en que el alumno desconoce total o parcialmente el idioma en el momento de ingresar en el centro.

Cuando un alumnado de estas características tan especiales es mayoritario en un centro de enseñanza, no son suficientes programas parciales de atención a la diversidad o consideraciones acerca de cómo integrar a un reducido número de alumnos extranjeros en el colectivo autóctono, sino que se impone un replanteamiento global de su Proyecto Educativo. Aquí la diversidad es la norma y, por lo tanto, hay que organizarse en función de esta diversidad.

El equipo docente del Colegio San Antonio tiene, pues, perfectamente asumido que éste es un centro nítidamente multicultural a cuyo servicio deberán ponerse todos los resortes del sistema educativo español. Un principio motor va a servir de aliciente a la difícil labor que se pretende afrontar: la diversidad cultural presente en nuestras aulas lejos de constituir un problema insuperable se va a convertir en una fuente de enriquecimiento mutuo, tanto para los alumnos entre sí como para toda la comunidad educativa en su conjunto. Esto supone para todo el personal un proceso de adaptación, no exento de dificultades, que requiere tiempo y determinación y exige de todos:

- Análisis y observación para lograr un acercamiento, al menos, a las culturas con mayor presencia de alumnos en las aulas.
- Capacidad para valorar y respetar sus raíces culturales.

- Esfuerzo por adaptar aspectos curriculares y líneas metodológicas.
- Flexibilidad para sintonizar con las distintas sensibilidades.

Ahora resulta de capital importancia fijar unos objetivos claros, tanto desde el punto de vista de la convivencia como de la formación académica, que den respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo se resuelve esta situación de presencia multiétnica? ¿Qué nivel académico serán capaces de adquirir estos alumnos? En definitiva, ¿qué espera la sociedad y qué esperan estos alumnos del Colegio San Antonio?

El Personal de este Colegio ha llegado a la conclusión de que, desde el punto de vista de la multiculturalidad, es obvio que se impone un proceso de integración social y afectiva de estos alumnos en la cultura a la que se incorporan y una preparación para la convivencia y la participación en un futuro inmediato en la vida civil, laboral y profesional, muy distinta de la que ellos proceden. Ahora bien, parece conveniente que, al mismo tiempo, se procure respetar en lo posible su propia identidad, ya que no se trata de que el inmigrante –niño o adulto- se disuelva en la sociedad que los acoge, lo que, por otro lado, va a resultar imposible, sino de que sean capaces de adaptarse plenamente a ella aportándole, por su parte, los elementos positivos de su identidad cultural. Y el punto de partida indispensable para favorecer esta integración respetuosa no puede ser otro que el fomento de un clima de sana convivencia en que se produzca una cordial aceptación del otro-distinto.

Es imprescindible, también, dar respuesta a las importantes deficiencias académicas que presentan estos alumnos, sea cual sea la causa de las mismas, mediante una organización adecuada de apoyos y compensación educativa. Debe garantizarse por todos los medios que los resultados académicos de estos alumnos al terminar la Educación Primaria estén a la altura de los de los demás colegios de la zona y de la Comunidad autónoma.

4. La respuesta del centro

La Convivencia

Si cualquier ser humano aspira a desarrollar su trabajo y el conjunto de su vida en un ambiente de grata convivencia, para un niño esto es una exigencia básica en orden a madurar equilibradamente en su personalidad, y mucho más cuando este niño viene soportando circunstancias adversas en su entorno socio-familiar. El centro educativo o se convierte en un remanso de paz y de relaciones gratificantes o acabarán destrozando su futuro. Para el equipo de formadores del Colegio SAN ANTONIO un clima acogedor y cordial es la premisa indispensable sobre la que se debe apoyar toda la labor educativa, por lo que se tiene un cuidado esmerado en conseguirlo desde el primer momento en que el niño se asoma al Centro. No es sólo una exigencia para que el centro funcione con normalidad -que también-, sino que responde a la convicción de qué es lo mejor y lo primero que debemos ofrecer a nuestros alumnos.

Cuando el alumno se incorpora al colegio durante el proceso ordinario de escolarización, en el momento de matricularse se le proporciona una información exhaustiva acerca del carácter propio del colegio, su condición de concertado y los principales aspectos de su funcionamiento y, antes de comenzar el curso, se mantiene una reunión informativa y de acogida con los padres de todos los alumnos recién matriculados.

Si el alumno solicita plaza ya comenzado el curso -lo que se da con bastante frecuencia-, de acuerdo con el “Plan de acogida” establecido, se comienza poniéndole al corriente de cómo debe proceder para formalizar la matrícula y al mismo tiempo se le describen las principales características del colegio y su funcionamiento, se le hace entrega del Ideario del Centro y del Calendario-Guía, elaborado cada curso y en el que se detallan calendario, horario, profesorado, etc., prácticamente todo lo que constituye el día a día del colegio.

Matriculado el alumno, se le da una calurosa bienvenida a él y a la familia, siendo recibidos por la dirección si las circunstancias lo aconsejan, y es acogido por el tutor, quien, a su vez, lo presenta a sus nuevos compañeros; se le asignan uno o dos compañeros que ejercerán de guías durante un tiempo para ayudarle a desenvolverse en la jornada colegial. La inserción en el entorno colegial no suele revestir especiales dificultades.

A lo largo del curso se tiene especial precaución en fomentar las buenas relaciones de unos con otros, independientemente del país de origen y, desde luego, en evitar el más mínimo brote de desavenencia por motivos raciales. Además, en orden a favorecer este clima de entendimiento y respeto, se han establecido como objetivos prioritarios algunos valores, tales como: autoestima, para que el niño sepa valorarse a sí mismo; sinceridad, que evite actitudes dolosas e inauténticas; respeto, como base para apreciar al otro; solidaridad, para colaborar y compartir. En todo caso, hay que afirmar que el clima de convivencia e integración entre los alumnos del colegio es plenamente satisfactorio, sin que se produzcan manifestaciones significativas -ni en número ni en importancia- de xenofobia entre ellos, lo que no descarta, como es natural, los pequeños y comprensibles problemas de conducta propios de la edad. Así mismo, en contra de lo que a veces se opina, aquí nadie considera estar formando parte de ningún tipo de gueto por razones étnicas o sociales. Por el contrario, se disfruta de una gratificante pluralidad.

La preocupación surge cuando se constata que este ambiente acogedor, alegre y de buenas relaciones que vive el alumno en el Colegio no es, ni mucho menos, el que encuentra puertas afuera del mismo. En su entorno familiar y social está expuesto a todos los peligros y contravalores propios de una sociedad heterogénea y no integrada, por lo que siempre queda el temor de que los valores que ejercita en el ambiente escolar se pierdan irremisiblemente en la calle.

En atención a esta circunstancia, el Centro ofrece a los alumnos la posibilidad de ser atendidos en sus instalaciones durante un horario mucho más amplio que el estrictamente lectivo: dos horas y media a los que hacen uso del comedor y, por la tarde, gracias a la desinteresada ayuda de la ONG, “Save the Children”, un buen número de alumnos permanece una hora más reali-

zando actividades lúdico-formativas.

La atención que reciben muchos de nuestros alumnos por parte de sus familias no siempre es todo lo satisfactoria que debiera, no controlando su asistencia a clase o despreocupándose de recoger a los más pequeños al finalizar la jornada escolar. La ayuda de los agentes tutores está resultando muy valiosa para solucionar estos casos.

La formación académica

Es, sin duda, el aspecto que requiere mayor esfuerzo en la formación de este tipo de alumnado, debido a los déficits que arrastra en este sentido, tal como se ha señalado anteriormente. De ahí que en la Programación Anual del Centro se procure destacar, como objetivos prioritarios, aquellos aspectos de la formación que se juzgan más básicos para el desarrollo intelectual del alumno, incidiendo preferentemente, como no podía ser de otro modo, en las áreas instrumentales.

Concretamente y de manera especial se fomenta el desarrollo de las destrezas de comprensión y expresión oral y escrita, mediante actividades adaptadas a cada nivel: contar pequeñas experiencias a sus compañeros; mantener breves conversaciones en clase; recoger, redactar y exponer en público tradiciones, leyendas y costumbres de sus propios países (lo que favorece, además, la intercomunicación cultural) etc. Se fomenta el hábito lector favoreciendo la lectura controlada de literatura adaptada a la edad y se promueve la comprensión lectora mediante ejercicios apropiados en clase.

La dificultad que supone la ortografía castellana para estos alumnos nos ha llevado a reforzar su aprendizaje, adaptando su metodología. Y pensado en los alumnos hispanoamericanos -en mayoría numérica en el colegio-, se están intentando registrar sus diferencias idiomáticas respecto al español de la Península, tanto en lo que se refiere a expresiones y significado de determinadas palabras como en las peculiaridades ortográficas y de pronunciación, para tratar de solventar en lo posible las barreras que esto les puede suponer en el proceso de aprendizaje y lograr una mejor intercomunicación.

Hemos constatado que las pruebas psicotécnicas aplicadas de forma colectiva a algunos cursos no parecían adecuadas a estos alumnos ya que arrojaban resultados manifiestamente inexactos, por lo que se propuso a un centro de psicopedagogía la elaboración de pruebas más apropiadas que proporcionaran resultados más dignos de crédito.

La movilidad geográfica de las familias inmigrantes produce que en el Colegio SAN ANTONIO un elevado número de alumnos se incorporen a las clases ya comenzado el curso. Oficialmente a estos alumnos se les sitúa en el nivel que les corresponde por la edad, lo cual, pedagógicamente, no siempre es aconsejable ni, acaso, posible, por lo que es imprescindible someterlos a una prueba inicial muy completa, previamente elaborada por los tutores con el orientador, para evaluar el nivel de conocimientos y el desarrollo de las destrezas básicas del niño.

Esto permite determinar si el alumno puede incorporarse con garantías de éxito al curso que le corresponde por la edad o ha de situarse en un curso inferior y si necesita algún tipo de refuerzo o compensación educativa. En este último caso, el alumno que muestre un desfase curricular importante acudirá diariamente a una de las tres aulas de compensación educativa, permaneciendo en esta situación el tiempo necesario hasta que demuestre que es capaz de seguir la marcha normal del curso que le corresponde. Otros alumnos tienen carencias de distinto grado referidas a una o varias áreas importantes de su currículo académico: éstos reciben los apoyos adecuados a sus necesidades. En total, más de 80 alumnos reciben algún tipo de apoyo escolar.

Por último, en el centro hay alumnos con necesidades educativas especiales a los que atiende una profesora de Pedagogía Terapéutica con una dedicación de media jornada semanal.

Interculturalidad

Quizá haya que comenzar diciendo que las relaciones interculturales se viven en el Colegio SAN ANTONIO con la naturalidad de lo cotidiano y casi familiar. Son incontables las circunstancias y oportunidades que se presentan y que son aprovechadas para intercambiar el conocimiento de aspectos más o menos interesantes acerca de los distintos países de origen de nuestros alumnos y ese conocimiento favorece siempre el respeto por las distintas formas de ser y de actuar de los demás y ayuda a descubrir los valores positivos de esas culturas y a tratar de compartirlos.

Ciertamente, los contenidos de los programas educativos oficiales no ofrecen recursos o estrategias que puedan ayudar a los docentes a afrontar una situación de multiculturalidad, sin embargo, la iniciativa y el empeño profesional de los educadores les permite utilizar cualquier área, especialmente Conocimiento del Medio o Lengua, para hacer referencia e intercambiar conocimientos acerca de la geografía, fauna, flora, costumbres, tradiciones, religión, etc. de los principales países de procedencia de los alumnos. Los medios audiovisuales prestan una gran ayuda en este sentido.

Los alumnos recaban de sus padres, cuando no las conocen por sí mismos, leyendas, tradiciones y costumbres que recopilan y redactan o dibujan para compartirlas con sus compañeros de otros países.

Las actividades especiales que se programan con motivo de determinadas fechas durante el curso se prestan a interesantes intercambios culturales, mediante la realización de exposiciones, manifestaciones de tipo musical, literario, gastronómico, folklórico, así como representaciones teatrales y bailes típicos. Nos prestan ayuda en este aspecto alguna ONG y asociaciones de inmigrantes.

A pesar de todo, echamos de menos apoyos externos que pudieran proporcionar a los alumnos de los distintos países (al menos los de más volumen de alumnado) algunos conocimientos acerca de sus culturas de origen.

Recursos humanos

El factor más importante en cualquier colegio es el equipo humano, que marca la diferencia en la calidad de los servicios prestados por el mismo. El claustro del Colegio SAN ANTONIO está compuesto por 17 profesores, distribuidos entre las tutorías y áreas especiales, las 3 aulas de compensación educativa, media jornada de pedagogía terapéutica y los apoyos de distinto tipo. Contamos con un psicólogo-orientador cuatro horas por semana (absolutamente insuficiente) y una persona de administración y secretaria.

Todo el personal está volcado en adaptarse al tipo de alumnado que tenemos para proporcionarle el mejor nivel educativo. Es consciente de que apenas puede recurrir a otras experiencias similares ni a orientaciones solventes por parte de la legislación educativa: tiene que esforzarse por descubrir las peculiaridades de cada una de las culturas que tiene delante, intercambiar conocimientos y nuevos métodos pedagógicos y, sobre todo, derrochar dedicación y profesionalidad para entrar en el mundo de estos niños y proporcionarles un clima de aceptación y afecto, así como unas pautas válidas para ir madurando en su formación.

En estas circunstancias, se hace imprescindible recurrir a una intensa formación permanente del profesorado: cada año académico suele participar todo el claustro en, al menos, dos cursos sobre temas específicos; individualmente, algunos suelen asistir a cursillos externos y son incontables las reuniones de gran grupo o de grupo reducido que se mantienen en el centro para coordinarse, exponer experiencias y buscar nuevos recursos para mejorar la labor académica.

El futuro de estos alumnos

No resulta muy alentador comprobar que las expectativas profesionales de la mayor parte de estos niños –y de sus padres- no son en absoluto ambiciosas. Sin embargo, según el sistema educativo español, tras finalizar la Educación Primaria en este colegio, deben continuar la enseñanza obligatoria.

Mediante el sistema de adscripción previsto en la legislación actual, los alumnos que terminan 6º de Educación Primaria tienen asegurada plaza en dos centros educativos de características distintas: el Colegio “Divina Pastora”, con ESO y Bachillerato y el Centro de Formación Profesional “Padre Piquer”. Este centro escolariza alumnos de similares características a los del SAN ANTONIO; imparte, además de ESO, Bachillerato y Formación Profesional; y proporciona una amplia gama de prestaciones a través de su Departamento de Orientación.

En cualquiera de los casos al alumno se le abren muchas posibilidades de futuro, siempre que pueda o desee aprovecharlas.

Proyectos

Plan de Mejora:

La LOE prevé una atención especial a centros que escolarizan alumnos con determinadas características. En coherencia con esta determinación, la Consejería de Educación de Madrid ha establecido un “Plan de Mejora para Centros Prioritarios”, que, si en un primer momento se destinó a centros públicos, actualmente se ha hecho extensiva a los centros concertados, por lo que la dirección del Colegio SAN ANTONIO ha decidido acogerse a él, presentando en su momento la oportuna documentación.

En estos momentos tenemos conocimiento de que ha sido aceptada, al menos en parte, nuestra solicitud, que en el futuro nos permitirá disponer de un psicólogo-orientador, con una jornada semanal amplia, que pueda conocer y atender más individualizadamente a los alumnos y con un asistente social que facilite la solución de la múltiple y variada problemática que presenta la relación de las familias con el centro.

La condición de “Centro Prioritario” supone, además, la posibilidad de reducir la ratio alumnos/aula para una mejor atención a los mismos.

Plan de prevención

Como ya se ha dicho, estos alumnos permanecen demasiado tiempo descontrolados en la calle y frecuentan lugares y compañías que no les favorecen en absoluto. Además, debido a su origen hispanoamericano, corren el riesgo de tomar contacto con bandas o pandillas, más o menos estructuradas, de las que forman parte amigos de mayor edad o, incluso, hermanos mayores, que desarrollan actividades frecuentemente al margen de la ley y/o violentas. De hecho, hay constancia de que estos grupos utilizan a los menores, por ejemplo, para ocultar objetos hurtados, evitando así la acción de la policía.

Con el apoyo de la Junta Municipal de distrito, la Dirección del Colegio ha intentado elaborar con la Dirección de los agentes tutores un proyecto de plan de prevención que obstaculice la captación de menores por parte de las bandas al tiempo que dificulte la expansión de las mismas.

Por el momento no es más que un proyecto no muy fácil de articular, pero que sin duda podría resultar beneficioso, no sólo para los alumnos del colegio sino también para la convivencia de la zona en general.